

Andan diciendo que andan diciendo

Emanuel Ruffa



Capítulo 1

Andan diciendo que andan diciendo que alguien le dijo a no sé quién, que parece ser que la culpa de todo lo acontecido no fue más que solo mía, que cómo era capaz de desentenderme de la situación, que un hombre hecho y derecho jamás podría actuar así, que merezco más que unos simple cinco años de prisión, que la pena de muerte sería un desperdicio. Todo está perdido. Mis años de servicio en el Departamento del Estado, mi carrera como docente dentro de la Universidad Nacional, mi familia, mi vida, todo, todo lo que me rodea, todo lo que una vez fue, hoy está perdido.

Recuerdo que esa tarde el sol fulguraba bien en lo alto, quizás como nunca antes lo había hecho. La brisa era pausada, suave, aleatoria, casi que podía percibir el perfume de los tulipanes del jardín. El violáceo crepúsculo, el clima, el matiz de su piel, ella junto a la oportunidad, todo fue perfecto o, al menos, así me pareció.

Cuando el juez me preguntó por qué había cometido el ilícito, mi respuesta no se hizo esperar:

“¡Una flor, solamente arranque una flor! ¡No sabía que era el jardín del primer ministro, lo juro!”